

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Cundinamarca

Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Fotos 1, 2, 3 y 4: Nick Perkins

Foto 5: MatthieuCattin (Fotógrafo). *Laguna guatavita, Sesquilé, Cundinamarca, Colombia*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/guatavita-lagoon-cundinamarca-colombia-1946181721>

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

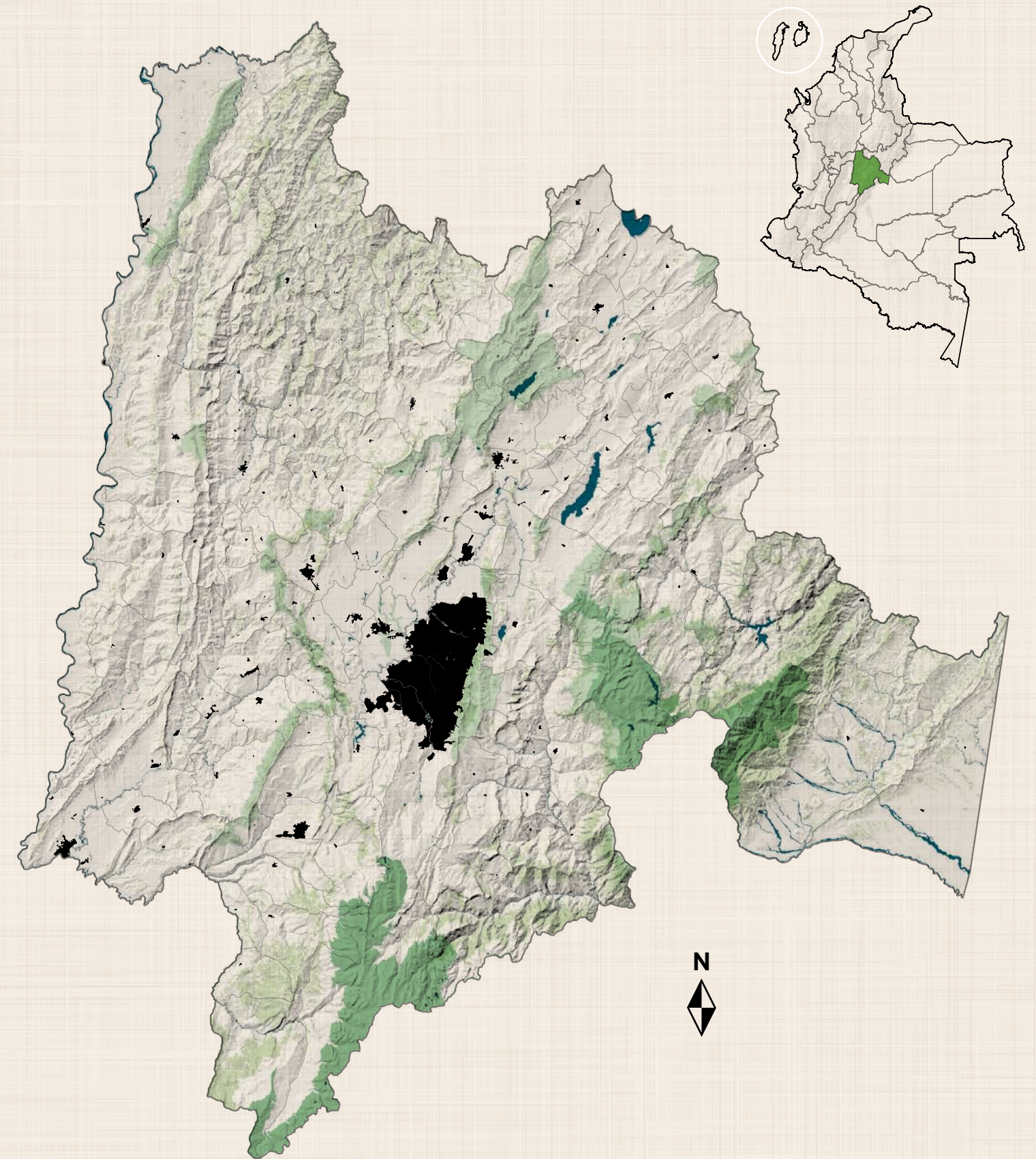
En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Cundinamarca

Cundinamarca es el departamento que rodea a la ciudad capital de Bogotá. Es un departamento mayoritariamente montañoso; tiene unas tierras bajas, pero más que todo montañas. Escogí recorrer las montañas en mi bicicleta y venir a la laguna de Guatavita para conocer sobre la fuente de uno de los mitos que más han perdurado en América: el mito de El Dorado. El récord histórico sugiere que el mito fue inventado por las culturas originarias que conocían el interés de los conquistadores españoles por robar la mayor cantidad de oro. Por eso, era mucho más fácil, en vez de convencerlos de que no había oro, contarles la historia de que al otro lado de la montaña hay una tierra de oro, El Dorado. Esto era suficiente en muchos ca-

sos, según algunos historiadores, para que los conquistadores dejaran en paz a tal cultura y salieran en busca de El Dorado. Nunca sabremos cuál es la verdad, pero sí que Guatavita es la fuente de uno de los mitos, es una leyenda muisca. Mi guía nos va a explicar mucho más de dónde viene ese mito, de qué ceremonia.

Escogí como medio de transporte mi bicicleta. Yo soy ciclista apasionado, y esta ruta es una de mis favoritas cuando busco algo relativamente corto, pero sustancioso. Si eres ciclista y quieres intentarlo, hay muchos lugares en Bogotá donde se puede alquilar una bicicleta y tomar el reto, que es alcanzable si tienes un buen estado físico.



La primera parte del trayecto no es tan difícil, pero tiene un acenso desde Bogotá que dura cinco kilómetros, alrededor del 5 %, y después de esto son repechos durante los próximos cuarenta kilómetros por entre las montañas. Los paisajes son increíbles porque estás recorriendo básicamente los valles, los picos de las montañas de la cordillera Oriental de Colombia. Luego de un rato llegas a un par de lagos artificiales: el primero es San Rafael, y el segundo, Tominé, que fueron construidos para suministrar agua y energía hidroeléctrica a Bogotá.

Justo antes de girar hacia la laguna de Guatavita, pasas por el pueblo del mismo nombre. Vale la pena parar y echarle una mirada. Es muy interesante porque es un pueblo totalmente artificial, construido en la modernidad como un modelo de pueblo utópico. El pueblo original de Guatavita, de hecho, queda debajo del lago. Cuando planearon el lago, en la nueva represa, reubicaron a los habitantes originales del pueblo de Guatavita en un pueblo totalmente nuevo, construido de la nada a la orilla de lo que sería el nuevo lago. Vale la pena visitarlo y caminarlo porque tiene unas vistas increíbles sobre el lago, que refleja el cielo y las nubes, bien pintoresco.

Luego de que pasas por el pueblo llegas a una parte exigente, si vienes en ciclo. Es una subida empinada de alrededor de siete kilómetros. Lo bueno es que hacia el final se pone menos grave y logras recuperar la respiración antes de llegar a la laguna de Guatavita. Alrededor del camino hay una multitud de sitios de *glamping*, ecohoteles y hoteles cinco estrellas. Es un lugar muy popular para los bogotanos, que van a escaparse de la ciudad el fin de semana. Hay una multitud de lugares para hospedarte si decides recorrer Guatavita por un par de días o incluso más. Podrías salir en ciclo, el primer día, quedarte en la noche, y regresar el día siguiente a Bogotá, después de visitar la laguna.



—Me encuentro con mi guía, John Freddy, quien me va a acompañar en el recorrido de hoy. Preséntate ¿quién eres?, ¿qué haces?, ¿de dónde eres?

John Freddy: Bienvenidos al territorio. Nosotros trabajamos aquí en la laguna del Cacique Guatavita. Yo soy parte de la comunidad indígena muisca del municipio de Sesquilé y soy un líder en nuestro resguardo, *quica muisca chuta fahaba chisquei*, comunidad indígena muisca de Sesquilé, los hijos del maíz. Eso es en lengua muisca, en lengua muscogon.

—Sé que por mucho tiempo este sitio estuvo cerrado. Por experiencia propia traté de ingresar y me contaron que estaba cerrado. John Freddy, ¿podría contarnos por qué?

John Freddy: Resulta que este proceso es muy bonito porque, más o menos en el año 2000, cuando la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) interviene estas tierras en conjunto con nuestro médico tradicional, Carlos Mamenché, y la comunidad indígena muisca, empiezan el proceso de recuperación del territorio. La CAR legaliza la compra de aproximadamente 603 hectáreas a los propietarios de estas tierras y el lugar dura aproximadamente cinco años cerrado al público. No teníamos acceso. Ahí empieza este proceso de recuperación espiritual y material. Ahí se crean esos lazos de hermandad entre la CAR y nuestra comunidad indígena muisca del municipio de Sesquilé, como guardianes de nuestro propio territorio.





—Lo primero que veo cuando entramos al parque es una gran estructura cilíndrica, circular. John, ¿podría explicarnos qué es?

John Freddy: Dentro de nuestra cultura muisca se llama *cusmuy*, aquí en nuestro resguardo indígena muisca en Sesquilé. *Cusmuy* traduce “casa de agua”. ¿Qué representa la casa ceremonial? La conexión con el universo y la madre tierra; por eso la forma circular. El *cusmuy* cuenta con su entrada y su salida: la entrada al oriente, por donde sale el sol, y la salida por donde el sol se oculta. Para nuestros ancestros indígenas muisca, la entrada representa el nacimiento, y la salida representa la trascendencia. Dentro de la casa se realizan muchas ceremonias, pero las más nombradas, las más importantes, son los cambios de fuego entre la casa ceremonial, los movimientos de fuego dentro de la casa ceremonial, los equinoccios y los solsticios. El 21 de marzo, el año nuevo muisca, es una de las fechas más importantes, cuando se siembra la semilla física y espiritual.

—¿Por qué no se puede entrar al parque sin la compañía de un guía?

John Freddy: Uno siempre lleva al visitante hasta el primer mirador, y luego se le ofrecen el segundo y el tercer mirador, donde ellos pueden hacer meditación, cadenas de oración, sus creencias. Todo eso es respetable, a todo el mundo se le respetan sus creencias, sus tradiciones. Por esto siempre se les dice que el guía los lleva hasta el primer mirador, que es la parte alta, luego tienen un segundo y tercer miradores donde pueden disponer del parque hasta las seis de la tarde.

Hemos llegado al momento que todos esperamos. John Freddy nos contará sobre la ceremonia que dio lugar a la vinculación de este sitio con la leyenda El Dorado.

John Freddy: Lo más bonito de este lugar, el valor agregado, es la historia que se cuenta. No solo vienen, se toman la foto y se van, sino que ingresan a la casa ceremonial, se les cuenta la preparación del cacique, pasan por un punto de reflexión y llegan al boquete, donde se cuenta la historia de la colonización. Después, empezamos el ascenso en un bosque altoandino, pasamos por un subpáramo y terminamos en la parte alta, donde contamos la leyenda del cacique Guatavita. Ese valor agregado es lo más bonito, lo que le gusta a la gente. Se llevan toda la historia ingresando a la reserva.

—Aquí va la historia del cacique bañado en oro...

John Freddy: La ceremonia comenzaba en el *cusmuy* de noche. Sobre las cinco de la mañana salían de la casa ceremonial y subían para llegar hasta la parte alta de la montaña. Luego de ubicarse allí, todos se situaban alrededor de la laguna de espaldas y tocaban sus tambores, flautas, batutas, tamboriles... cantaban y tocaban. Se hacían de espaldas a la laguna porque nadie podía ver el ritual; era demasiado personal, muy sagrado.

Al nuevo cacique lo empezaban a despojar de toda su vestimenta hasta dejarlo desnudo. Luego le aplicaban el zumo de plantas pegajosas por todo su cuerpo, lo bañaban con miel, trituraban el oro hasta convertirlo en polvo y, con unos maderos huecos redondos, se lo soplaban desde la punta de la cabeza



hasta la punta de los pies. A la balsa, que era inmensa, la amarraban con el caucho sabañero y le aplicaban el mismo procedimiento que al muchacho, para que la apariencia de la balsa también fuera de oro. Ingresaban en esa balsa hasta la mitad de la laguna, y allí la ceremonia empezaba, cuando el primer rayo de sol salía y se postraba sobre ellos. Empezaba porque arriba estaba Suba, el sol, la parte masculina, y abajo el agua, la tierra, la parte femenina, es decir, este era el ritual de la fertilidad, el de la fecundidad.

El cacique, luego de saludar al Sol, le pedía permiso para despojarse de sus pertenencias de oro. Se quitaba la pechera, las hombreras, las manillas, cojucas, aretes, y todo lo arrojaba al lago como ofrenda y agradecimiento a la madre tierra. Después se lanzaba al agua para generar ese vínculo espiritual de fecundidad entre lo masculino y lo femenino. En el agua se limpiaba todo el oro en polvo que llevaba en su cuerpo y lo dejaba en la laguna como su esperma, el sudor de Suba, el sudor del Sol. Fuera del agua se subía a su balsa, lo cubrían con su manta y lo llevaban a las piedras del encanto. Allí lo posicionaban y le entregaban el bastón de Tibar, el bastón de autoridad que lo consagraba como el nuevo cacique Guatavita. En ese momento cuatro caracolas, en las cuatro direcciones, arrojaban un sonido envolvente, muy bonito, que le indicaba al pueblo alrededor de la laguna que ya podían darse la vuelta para poder saludar y aplaudir al nuevo cacique Guatavita.



Tuve un día fantástico en la laguna de Guatavita. Fue bueno montarme en mi bicicleta para llegar aquí y ser recibido por John Freddy, una persona de la comunidad muisca, de la nueva generación. Fue muy especial

oírlo contar la leyenda del cacique y su ceremonia, algo sobre lo que había leído muchas veces en el pasado, pero que se vive diferente cuando lo cuenta alguien de la comunidad indígena local.



PROCOLOMBIA
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS